

Alberto Aguirre. El arte de disentir

Columnas

Mauricio Hoyos

–Compilador–

Alberto Aguirre. El arte de disentir

Columnas

Mauricio Hoyos
–Compilador–



Fondo Editorial
Universidad EAFIT



Aguirre, Alberto, 1926-2012

Alberto Aguirre. El arte de disentir. Columnas / Alberto Aguirre. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2014.

290 p. ; 24 cm. -- (Colección Testigos)

ISBN 978-958-720-217-5

1. Aguirre, Alberto, 1926-2012. 2. Diarios colombianos - Secciones, columnas, etc. I. Tít. II. Serie

070.44 cd 21 ed.

A284

Universidad EAFIT–Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Alberto Aguirre. El arte de disentir

Columnas

Primera edición: julio de 2014

Primera reimpresión: diciembre de 2014

© Herederos Alberto Aguirre

© Textos introductorios: Darío Ruiz Gómez, Héctor Abad Faciolince, Daniel Samper Pizano, María Clara Calle Aguirre, Mauricio Hoyos, Carlos Gaviria Díaz

© Sílabas Editores

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 Sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

e-mail: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-217-5

Fotografías de carátula, pp. 49, 111, 185, 217: Archivo familia Aguirre

Fotografía p. 13: Melitón Rodríguez, Biblioteca Pública Piloto / Archivo fotográfico

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los editores.

Editado en Medellín, Colombia

Tabla de contenido

Presentación	11
--------------------	----

MIRADAS SOBRE ALBERTO AGUIRRE

En tiempo de lobos <i>Darío Ruíz Gómez</i>	15
---	----

Boceto de una amistad <i>Héctor Abad Faciolince</i>	20
--	----

El exilio <i>Daniel Samper Pizano</i>	25
--	----

Alberto Aguirre... mi abuelo <i>María Clara Calle Aguirre</i>	28
--	----

Escuela de disidencia <i>Mauricio Hoyos</i>	40
--	----

Un libro llamado <i>Cuadro</i> <i>Carlos Gaviria Díaz</i>	42
--	----

Alberto Aguirre. Columnas (1984-2009)

JUSTICIA

El Mundo

La pasión de la justicia.....	51
-------------------------------	----

Niños ametrallados.....	55
-------------------------	----

P. Álvaro Ulcué, asesinado	56
Escándalo sobre crímenes de Estado	58
Ideas de Reyes Echandía, asesinado en toma al palacio.....	59
Justicia bíblica	61
Palacio de Justicia, el presidente inepto	63
Palacio de Justicia, borrar el pasado	65
Palacio de Justicia, los terroristas	67
Palacio de Justicia, el discurso	68
Asesinato de Guillermo Cano	70
Colombia asesina	72
Impunidad	74
Asesinato de Héctor Abad Gómez	76
Justicia contra el narcotráfico, Estados Unidos-Colombia.....	77

El Colombiano

Asesinato de Álvaro Gómez Hurtado	79
Líderes indígenas asesinados	81
Dineros calientes en política.....	83
Justicia imposible	84
La pena de muerte	86
Estado terrorista	88
Justicia politizada	89
No matarás.....	91
Derechos laborales.....	92
La opulencia.....	94
La lucha obrera	95

Cromos

Asesinan sindicalistas	97
La impunidad.....	99
Repartir el pan	101
Pena punitiva	102
Impunidad por decreto.....	104

Dialéctica del terror	106
Sin justicia.....	107
La coca gana.....	109

POLÍTICA

El Mundo

La burguesía no quiere la paz.....	113
Debate teología de la liberación	114
El ejército como perro de presa.....	116
Pactos sobre cadáveres: Gaitán	117
Gaitán era un peligro	119
Sistema institucional cerrado.....	120
Marxismo y cristianismo	122
Democracia representativa.....	124
Exterminio de la UP	125
Rafael Uribe Uribe no dejó herederos.....	127
María Cano.....	129
Rojas Pinilla	131
Chile y el poder militar	133
Contra la democracia representativa	134
Zapatismo en Chiapas.....	136
El problema no es la educación, es la política.....	138
La caída de Rusia	139
Alberto Lleras.....	141
Che Guevara.....	143
Cuba derriba avión anticastrista	144
Política y bajeza	146
Trabajadores rebajados	147
Indios alzados	149
La moral	151
Bush hijo	152
La vida dantesca.....	154

El terror de Occidente.....	155
Fin de la Unión Soviética.....	157
Maíz molido	159
Niña-bomba	160
Realidad del trabajo.....	162
Falsedad ideológica.....	163
Por la paz de Colombia	165

Cromos

Cuba es libre.....	167
a. U. y d. U.....	169
País esquilado	170
La compañía del terror	172
¿De dónde nace el poder?.....	173
Mancuso.....	175
Se alza el indio	176
Sin tierra	178
El héroe	180
Crímenes oficiales	181
Socialismo	183

LA PRENSA

El Mundo

La crítica de la prensa.....	187
Libertad de prensa	189
Radio Martí.....	190
Rabiosa independencia.....	192

El Colombiano

Digamos la verdad	194
Leviatán.....	195
Fidel cano.....	197

El periodista es incómodo	198
Prensa y poder	200

Cromos

Prensa mercenaria	201
La verdad sea dicha.....	203
La verdad sea dicha.....	204
País provinciano	206
Matar al mensajero	207
El peligro de opinar	209
Prensa hipotecada.....	210
La prensa es escudo	212
El rompecabezas	214

CULTURA E INTELLECTUALES

El Mundo

El mensajero de Fernando Vallejo	219
Andrés Caicedo	220
<i>Logoi</i> de Fernando Vallejo	222
Cultura contra el poder.....	223
Defensa del libro como cultura.....	225
Vargas Llosa.....	226
Carranza	228
Ernesto Cardenal	229
Lorca	231
Conquista	233
Contra el tango.....	235
El estilo y Azorín	236
Intelectuales burócratas	238

El Colombiano

Legado ancestral	240
<i>Bajo Cauca</i> de Echeverri Mejía	242

Contra el bolero	243
Contra el Ministerio de Cultura.....	245
Cultura y poder	247
Silva.....	248
Fernando González.....	250
Contra la nostalgia	251
Contra Mutis	253
Ricardo Rendón	255
Otto Morales	256
Jesús Abad Colorado	258
Savater	260
Manuel Mejía Vallejo.....	261
<i>La vendedora de rosas</i>	263
Miguel Hernández	264
Gonzalo Arango	266
Pobrecita Marilyn	267
Fusilado Lorca	269

Cromos

El bastón de Borges	271
Ángeles custodios.....	272
El chisme biográfico.....	274
Lope de Aguirre	275
En el país de los enanos.....	277
Cine virginal.....	278
No hay coloquio	280
Aquí canta Neruda	281
Un vicio solitario.....	283
Bolaño en Medellín.....	285
Poesía desbordada	287

Presentación

Alberto Aguirre fue un gran hombre con muchos oficios y facetas. Fue abogado, periodista, editor, fotógrafo, crítico de cine y librero. Su rasgo principal fue vivir con espíritu crítico y con una mirada aguda sobre la realidad que le permitió disentir y escribir, con valentía y rigor, “en contra de” (como él mismo tituló varias de sus columnas) instituciones, personalidades y realidades.

Este libro da cuenta del trabajo y la vida de este gran humanista. El lector encontrará una amplia selección de su obra periodística: las columnas publicadas en *El Mundo*, *El Colombiano* y la revista *Cromos* desde 1984 hasta 2009. El material fue seleccionado por el periodista Mauricio Hoyos, quien hizo su trabajo de grado sobre la obra de Aguirre. Las columnas están agrupadas en cuatro grandes temas: “Justicia”, “Política”, “Prensa” y “Cultura e intelectuales”; se presentan en orden cronológico y según el medio en el que fueron publicadas.

Como parte fundamental de este libro aparecen los testimonios de varias personas que lo conocieron y presentan diferentes miradas sobre su vida. María Clara Calle Aguirre realizó un perfil sobre su abuelo, como parte de su trabajo de grado en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, que muestra a este personaje con una mirada íntima. Para completar este perfil y resaltar las múltiples actividades en diferentes áreas que Alberto realizó, se invitó a varias personas a escribir sobre él, sus recuerdos, anécdotas, percepciones y todo aquello que nos permita recordarlo y dar a conocer su enorme trabajo cultural. Agradecemos a Darío Ruiz Gómez, Héctor Abad Faciolince, Daniel Samper Pizano, Carlos Gaviria Díaz y Mauricio Hoyos por sus textos, que permiten acercarnos al gran hombre que fue y seguirá siendo Alberto Aguirre en la historia de los humanistas e intelectuales de nuestro país.

Miradas sobre Alberto Aguirre



Alberto Aguirre, 1943. Fotografía de Melitón Rodríguez,
Biblioteca Publica Piloto / Archivo fotográfico

En tiempo de lobos

Darío Ruiz Gómez

El tiempo que marca la juventud de Alberto Aguirre es el de la llamada *Violencia*, con cerca de trescientos mil asesinatos, la definitiva crisis de las instituciones republicanas y la caída en los abismos de lo atávico, tratando de borrar la presencia de la civilización. Vista desde la distancia, y como lo ha señalado un actor de primera línea, Otto Morales Benítez, en Colombia se reproduce la asonada de una extrema derecha falangista, en algunos casos, nazi, contra las instituciones de la Democracia, o sea, contra conquistas como el derecho a la libre asociación, a la libertad de expresión, los derechos de la mujer y de los trabajadores. La brutal represión que a partir del 9 de abril de 1948, año del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, empieza en el país, alcanza en pocos meses cifras escandalosas de asesinatos políticos. Es una represión contra el libre pensamiento, contra el proyecto de país moderno que planteó la generación de 1939, esta vez a nombre de un ciudadano decente, piadoso, de un catolicismo nacido del tenebrismo y no del amor. Y que alcanza en el crudo fanatismo de ciertos dirigentes una dimensión apocalíptica en su llamado al regreso a lo atávico, descuartizamiento de los cuerpos, destrucción de los fetos, ceremonias demenciales de ajusticiamiento, o sea, eliminación absoluta del enemigo, quema de bibliotecas, crueldad extrema. Y la muerte civil de pensadores como Jorge Zalamea, el exilio interior de los intelectuales demócratas, el suicidio y la muerte por pena moral de figuras como Carlos Lozano y Lozano y Gabriel Turbay. Esta represión fue particularmente fuerte en Medellín. La generación de Alberto Aguirre, Manuel Mejía Vallejo, Carlos Castro Saavedra, Óscar Hernández, Fernando Botero, Gonzalo Cadavid U., Hernán Escobar Toro, Rocío Vélez de Piedrahíta, se formó intelectualmente alrededor de nombres como André Gide, François Mauriac, Georges Bernanos, Georges Duhamel, Romain Rolland, Waldo Frank, Alfonso Reyes,

Erico Verísimo, Picón Salas, José Carlos Mariátegui, Karl Marx, etc. En medio del aislamiento colombiano, el magisterio de esas conductas se convirtió en valor de resistencia, gracias a la difusión de su obra por parte de las grandes editoriales argentinas.

Dotado de una gran formación humanística, Aguirre se enfrenta al oscurantismo del medio, a la ideología de la antioqueñidad vigente, con las armas de la ironía, del no comulgar con las ruedas de molino de los falsos valores del pragmatismo y la adoración al dinero. La presencia de Fernando González, quien a través de la *Revista Antioquia* fustigó de manera permanente la hipocresía moral de quienes disfrazaban bajo el moralismo su verdadera intención de codicia, de alteración de las normas encargadas de regular la convivencia para sus fines particulares, la especulación inmobiliaria, el desfaldo del erario público, constituyó para Aguirre y su generación un magisterio necesario.

Era el dominio de los negociantes con su simulación social, con su intolerancia política y religiosa, propia de esa nueva clase media alta que, a diferencia de la verdadera clase empresarial y, por supuesto, del pueblo, veía en la inteligencia un peligro que debía ser combatido por estar fuera de la escala de los oficios que dan y producen dinero. Era la escena municipal tal como llegaron a describirla Flaubert o Leopoldo Alas *Clarín*, Sinclair Lewis: el infierno municipal, con todos sus prejuicios contra la libertad, contra el mestizaje, contra la presencia incuestionable de la clase trabajadora surgida históricamente bajo el modelo de las grandes factorías textiles, el auge del comercio. Pero, a la vez, la constatación de los profundos cambios que sufre la sociedad moderna luego del trauma de la Segunda Guerra Mundial, del descubrimiento de los campos de concentración nazis y de una nefasta ideología que se intentó aplicar en Colombia a sangre y fuego.

Los primeros artículos de Aguirre nacen desde el enfoque que les da un nuevo humanismo, eludiendo caer en las viejas retóricas partidistas o en las nuevas abstracciones teóricas marxólogas. La Librería Aguirre se constituye, entonces, en un hito necesario de la vida espiritual de Medellín. A ella llegaban los libros de la Olimpia Press, de la NRF, de las grandes editoriales argentinas, mexicanas, chilenas, revistas fundamentales como *Le Temps Modernes*, *Cahier du cinéma*, *Encounter*, *Antheus*, etc. Era la imperiosa necesidad de un espíritu alerta por aportar argumentos de peso frente a un concepto degradado de justicia, contra los efectos nocivos del

prejuicio social y religioso contra aquellos a quienes se consideraba razas inferiores. Era la necesidad de volver al razonamiento civilizado, un fin generoso y necesario que nunca se obtuvo.

Quien acude a la razón, en medio de este frenesí de barbarie, acepta, de salida, que se va a quedar solo, ya que, a quienes podría reconocer como interlocutores, el miedo y no sólo el conformismo los ha callado, los ha reducido al silencio. Se ha cambiado, bajo el lenguaje perseguido, el análisis que desvela situaciones y objetiva la descripción de un malestar social por un lenguaje de circunstancias, y se cambia el lenguaje de la denuncia moral por el recurso de acudir a un estereotipo político. Se habla de generalidades, de cifras, pero se olvida el nombre y el rostro de quienes nunca fueron avasallados. Jorge Gaitán Durán fue, en este sentido, al igual que Aguirre, el ejemplo del intelectual capaz de desvelar una situación histórica, pero desde el enfoque civilizado de la cultura. El maniqueísmo condena a priori al soldado, al policía y los convierte en figuras abstractas para justificar su eliminación por parte de aquellos a quienes se llamó, entonces, revolucionarios de cafetería. Nada más alejado de este maniqueísmo que la visión humana que Aguirre guarda hacia gentes –tal como lo hizo abiertamente Pier Paolo Passolini– provenientes del pueblo. Por eso, la prosa de Aguirre no cae en ese simplismo de la prosa militante que justifica un dogma supuestamente revolucionario y tiene temor de adentrarse y desvelar de modo objetivo la complejidad de los problemas en juego, acercarse a los ojos del niño que sufre.

Frente a la matanza de obreros en el municipio de Santa Bárbara, sabe convertir su protesta ante una injusta represión, definiéndola desde lo universal que cada irracionalidad del poder comporta. Y este enfoque que acepta la complejidad de cada situación histórica a lo largo de décadas decisivas de confrontación ideológica en campos y ciudades, universidades y sindicatos, gerencias, es lo que Aguirre describe y analiza reflexivamente, tomando partido por la razón y condenando el sectarismo. Creo que fue su conocimiento del cine lo que le permitió saber visualizar el acontecimiento que narra, recordando, como solía hacerlo, aquello que dijo Godard de que elegir un plano supone un compromiso moral. Una columna periodística concede crédito y reconocimiento a nivel municipal y nacional que muchos suelen utilizar para su propio beneficio personal, pero que en el caso de Alberto consolidó su independencia intelectual, en infinidad de casos, su aislamiento y veto por parte de ciertos estratos políticos. Y fue

en “Cuadro”, su columna en el periódico *El Mundo*, un periódico que vino a incorporar un concepto de renovado periodismo, donde Aguirre encontró la oportunidad de desarrollar aún más las posibilidades críticas de su columna en momentos en que empezaba el periodismo a derivar hacia la frivolidad, a convertir la columna de opinión en un simple chismorreo politiquero. A convertir un hecho en simple noticia.

La beligerancia sonó en muchas ocasiones a descalificaciones caprichosas de algún personaje, a la utilización de la técnica del despropósito para llamar la atención. En este caso, el exceso tenía casi siempre una causa: la pasión moral llevada al extremo para señalar las lacras en la vida municipal, las trapisondas de los politiqueros, el conformismo intelectual. Actitud vigilante contraria a la habitual tibieza moral del medio intelectual. Esa mediocridad que Mariano José de Larra fustigó en la vida española como actitud opuesta al pensamiento independiente, al ser reflexivo, que siente con dolor la caída del país en el peor de los abismos. El microcosmos municipal hace más evidentes los despropósitos de la estupidez, esa ausencia de inteligencia que se disfraza de marrullería, de arribismo social, de falsos linajes para encubrir la lacra del contratismo, de la prevaricación, un microcosmos que se hace macrocosmos cuando de la vida nacional desaparece el líder histórico, el político genuino y es remplazado por vivos de ocasión que terminan por desacreditar la función pública, por convertir la opinión nacional en una parodia de democracia. El análisis de los hechos planteado desde esta perspectiva condujo al inevitable maniqueísmo de calificarlo de ser de derechas por parte de la izquierda y de ser izquierdista por parte de la derecha.

Aguirre se acercó al sufrimiento de los abandonados por los poderes y lo hizo planteándolo como un problema moral definitorio, en esa línea de rescate de los valores del pobre que señalaron Simone Weil, Danilo Dolci, y en la manera como César Vallejo o Antonio Machado asumen con dolor la tragedia del pueblo español, pues de esto es de lo que se trata, de la consideración de seres humanos con nombre y apellido y de la ofensa a una tradición cultural necesaria, tal como lo habían planteado Antonio García, Jorge Zalamea, Armando Solano. La fotografía le permitió captar lo trágico de esta condición del pueblo, pero, a la vez, la grandeza de su ánimo templado en la brega cotidiana capaz de construir espacios, caminos, paisajes y un habla. Ni testimonialismo ni miserabilismo, mucho menos folclorismo edulcorado. Como Dorotea Lange o Walker Evans, Aguirre supo esperar el momento en el que el rostro de una vieja campesina se ilumina

de inolvidable estoicismo, en que estalla desde una ventana la risa de una niña pobre para anunciar que existe la esperanza.

“La indigencia —nos recuerda Alain Finkelkraut— no es solamente un escándalo: en algunos sitios, en determinadas épocas, es un privilegio e incluso un don”.¹ O sea, la gracia que ilumina y concede la solidaridad el alma iluminada que los falsos apóstoles les quieren quitar. Es desde la perspectiva del oprimido, del olvidado, desde la cual Aguirre levanta su discurso contra la injusticia, contra las nuevas formas de esclavitud. Su individualismo, propio del verdadero moralista, o sea, de quien critica las costumbres y mentiras de una sociedad, lo hace inclasificable, indócil para el militante que recibe órdenes de un discurso dogmático, esos discursos sobre la salvación de los oprimidos que, transformados en profecías laicas, llevó en la modernidad a las peores matanzas. Este corpus de ira fundamentada contra la vida política falsa, contra el descrédito de la justicia, contra el provincianismo de las llamadas élites sociales, contra el deterioro de las ciudades, contra la mala literatura, contra el mal cine, alcanza entonces la densidad de un pensamiento que se fundamenta en sus contradicciones, en las negaciones diarias de sí mismo, profilaxis, como sabemos, de aquellos que no han sucumbido a las medianías ni a la bonhomía de la mediocridad provinciana. Como tiene que ser, entre cientos de columnas escritas, hay infinidad de éstas que han perdido vigencia y, sin embargo, lo importante es descubrir que en aquellas que no la han perdido hay un corpus de pensamiento y de escritura surgido de una lucha interior con las palabras para adecuarlas a las nuevas temáticas, estilo que nace de la reflexión sobre la condición humana, sobre la pobreza y la destrucción de formas de cultura, sobre las nuevas irracionalidades de la guerra, sobre la mediocridad e hipocresía de las clases dirigentes.

Porque Aguirre siempre se situó bajo la responsabilidad de un pensamiento crítico que logró tal como ya lo había hecho Ortega y Gasset y hoy lo hace Claudio Magris: legitimar el papel de la columna periodística, en la tarea de enfrentar la diaria amenaza de la irracionalidad política, del fanatismo disfrazado, de la falta de amor hacia el prójimo.

En la dedicatoria de la edición de *Cuadro* escribió algo que me honra. “A Darío, mi hermano secreto”.

¹ Alain Finkelkraut, *Un corazón inteligente*, Madrid, Alianza, 2009.